

SEMILLAS

Me gusta la analogía de pensar que las personas somos semillas. Todos y cada uno de nosotros llevamos en nuestro interior unos talentos, unos dones que sólo crecerán si los sembramos en tierra fértil. Desgraciadamente, a menudo nacemos y/o nos encontramos en entornos hostiles, no favorables para que podamos crecer adecuadamente, para poder fluir y extraer todo lo que llevamos dentro. A menudo, esperamos que el entorno sea como nosotros queremos y si no lo es, esto provoca frustración y/o nos produce angustia e infelicidad. En la naturaleza, las plantas se ven condenadas a morir si se encuentran plantadas en tierra infértil, sin las condiciones ambientales y sin los cuidados que son óptimos para su crecimiento. La ventaja que tenemos los seres humanos sobre el mundo vegetal es que nosotros podemos movernos, cambiar y mejorar nosotros y nuestras circunstancias personales si lo queremos. Renovarse o morir es una elección que depende de nosotros y no de nuestras circunstancias externas.

Hace cinco años quisieron enterrar a nuestra asociación, echándonos tierra encima, literalmente, nos echaron del local municipal que estábamos utilizando. Esperaban así acabar con nosotros, con nuestro proyecto, lo que no sabían es que éramos semillas, que nos movía la energía del amor y que con su tierra encima no moriríamos sino que germinaríamos.

La vida te pondrá en situaciones difíciles de todo tipo, esto es inevitable, pero lo que realmente importa, lo que te hace diferente, es cómo afrontas estas situaciones. Las puedes afrontar con valentía, aprendiendo de ellas, adquiriendo las herramientas necesarias para salir fortalecido o bien, haciéndote la víctima, pensando que no puedes hacer nada y que los demás son malos. En nuestro caso, nos encontramos en una situación difícil e inesperada. Cuando tu objetivo es hacer el bien, no te esperas que algunas personas quieran perjudicarte deliberadamente. Económicamente, nos ponían en una situación difícil, ya que no teníamos suficiente dinero ahorrado sólo en dos años de funcionamiento que llevábamos. Tener que asumir el gasto de alquilar un local nos supuso tener que reducir el personal que teníamos contratado, ya que no llegábamos a todo. Fuimos valientes, nos movía el amor por nuestros usuarios, por este trabajo que nos gusta y nos llena tanto, nos daba igual tener que hacerlo sin cobrar. Mientras buscábamos local y sentíamos una gran preocupación e incertidumbre de no saber cómo lo haríamos y sobre todo, cuanto tiempo aguantaríamos sin tener lista de espera de usuarios, teniendo bajas inesperadas continuamente, con mínimas ayudas y gastos fijos que asumir, realmente, el panorama era desolador. Entonces, el universo nos envió un rayo de esperanza. Recibimos una subvención económica de una Fundación privada que confiaba en nuestro proyecto por primera vez y que nos permitiría asumir los gastos del local, al menos durante un año. Recuerdo cómo se me caían las lágrimas al leer ese correo, no lo olvidaré nunca, todavía ahora me emociono al pensarlo. Podíamos continuar nuestro proyecto, nacido

del amor, era una señal del universo de que estábamos haciendo las cosas bien, de que habíamos escogido el camino correcto. La lección que extraíamos de todo lo que nos pasó entonces, es que hay gente dispuesta a destruirte pero también hay gente dispuesta a ayudarte, así que el aprendizaje es: **Llama a las puertas adecuadas y éstas se te abrirán.**

Y de todo esto ya han pasado cinco años, con una pandemia de por medio. Muchos se preguntan cómo podemos aguantar teniendo pocos usuarios, nosotros nos preguntamos, ¿Por qué no tenemos más demanda ofreciendo un servicio y atención de tanta calidad humana? ¿Por qué la mayoría de gente prefiere malvivir, que sus familiares mayores afectados por Alzheimer lo pasen mal en casa sin hacer nada, habiendo opciones en el entorno más económicas que una residencia? ¿Por qué la gente espera que las cosas se compliquen para hacer algo en lugar de actuar para prevenir males mayores? Hay cosas que son difíciles de entender, pero claro, si nunca nos hacemos preguntas ni cuestionamos las cosas... Si no buscamos también es difícil que encontremos. En nuestra opinión, existen demasiados prejuicios sociales sobre la vejez que impiden vivirla con las ganas y la intensidad que se merece por ser una etapa más de la vida. ¿Qué más da que sea la última? ¿Por el hecho de ser viejos ya debemos resignarnos y ser infelices?

En fin, nosotros lo tenemos claro, sabemos lo que queremos y estamos condenados a avanzar y seguir creciendo porque el futuro es el buen trato a las personas mayores. Quiera verse o no, el futuro lo construimos cada uno de nosotros con nuestras acciones diarias, no lo construyen los políticos, que más bien, sólo se preocupan de sus intereses personales y de mantenerse en el poder. Pronosticamos que vienen muchos cambios, buenos y necesarios. Lo mejor que podemos hacer es prepararnos para lo mejor y lo peor. Todas las crisis vienen a enseñarnos algo, que aprendamos o no, ya es cosa nuestra.

Marta Surroca

